

tante larga, de color leonado y muy escaloneada, dibuja una especie de cono. Su plumage es de un moreno negruzco, con matices de bermejo dorado bastante claro, ó de amarillento. La garganta y la parte anterior del cuello son de un moreno negruzco; la cabeza y la nuca de un precioso bermejo dorado. Su talla es de dos pies con seis pulgadas y habita en la Nueva Holanda.

11. El *águila indiana* (1). Se observó en las montañas de Vindhyan, situadas entre Benares y Guerrah Mundela, en la India continental. Su plumage es moreno mas ó menos claro, mientras que la cabeza, el pecho, las remeras secundarias y la cola son de un moreno mas oscuro. Esta tiene en su estremidad un orillo blanco que resalta sobre el color moreno. Las pennas primarias son negras, y las plumas de la cabeza y del cuello, ligeramente lanceoladas, son de un bermejo pálido.

12. El *águila de dos rayas*. (2) es, así mismo una especie de la India que se halla representada en la *Zoología indiana* del general Hardwicke. El iris es de un color de ocre amarillento, teñido de moreno. Los jóvenes tienen un plumage de colorido mas pálido que los adultos. El coronel Sykes encontró el cuerpo de un raton que habia sido tragado entero de todo punto en el estómago de esta rapaz, que tiene veinte y ocho pulgadas de longitud, no inclusa la cola que llega á diez.

- (1) *Aquila vindhiana*, Franklin, Proceed., t. I, p. 114.
 (2) *Aquila bifasciata*, Hardw. y Gray. zool. ind.

LOS PIGARGOS Ó ÁGUILAS PESCADORAS (1).

Los pigargos se han distinguido de las verdaderas águilas por un naturalista de una sagacidad rara ó incontestable, Mr. Julio-César-Savigny quien fija sus caracteres del siguiente modo: una cera lisa, narices lunuladas y transversales, tarsos gruesos, desnudos y provistos de escamas: se alimentan de animales vivos ó muertos y tambien comen inmundicias; algunos muestran mucha afición por el pescado, y por eso muy frecuentemente se hallan en las costas. Las especies, conocidas desde tiempo inmemorial, son las que ha descrito Buffon con los nombres de *osifrago* ó *grande águila del mar* (2) que los autores sistemáticos han mencionado con tres sinónimos (3), y su águila de cabeza blanca (4) tan abundantemente repartida por toda la parte septentrional del globo. La *pequeña águila de las grandes Indias*, de Buffon (5) ó el *garruda*, venerado de los indostanos (6) pertenece, así mismo, á esta tribu, que se enriqueció con las especies siguientes.

1.º El *blagro* (7), el mismo que sin tradicion,

- (1) *Haliætus*, Sav., ois. de l'Egypte et de la Syrie. p. 8.
 (2) Lám. 113 y 112.
 (3) *Falco ossifragus, albicilla et albicaudus*, Gm.
 (4) Lám. 111; *falco leucocephalus*, Gm.; Wils. 36.
 (5) Lám. 116.
 (6) *Haliætus girrenera*, Vicill., lám. 10; Proceed., t. II, p. 78.
 (7) *Haliætus blagrus*; Lev. Af., pl. 5.

ha representado Mr. Temminck bajo el nombre de *águila oceánica* (1), parece habitar en la estremidad austral del Africa, en las costas meridionales de la Nueva Holanda y en algunas islas de la Oceanía. El manto, las alas y la primera mitad de la cola son de un ceniciento negruzco, mientras que todo lo demas es blanco.

El blagro se alimenta, casi exclusivamente, de peces que percibe desde lo alto del aire y de los cuales se apodera zambulléndose en el agua. Con los ojos fijos sobre la masa de este líquido pasa las mañanas enteras posado sobre las rocas.

Vuela á una prodigiosa altura y, frecuentemente, lanza gritos agudos. Su vista es de tal modo penetrante, que asegura Levaillant haberle visto descender desde las nubes, y caer en línea recta sobre algunos peces que nadaban en la superficie del agua, y apoderándose de los mas grandes, remontar su vuelo para comerlos con mas holgura. Estas rapaces están abundantemente cubiertas de una grasa oleosa que comunica á su carne un sabor detestable.

2.º El *pigargo de Macé* (2) habita en la Bengala y en las Molucas. Su plumage es digno de notar por el blanco puro que cubre la frente, las megillas, la barba y la parte anterior del cuello, mientras que las plumas angostas del occipucio y las del torax son de un blanco dorado. El lomo, las alas y el vientre, son de un moreno que tira á castaño oscuro sobre estas últimas partes: en cuanto á la cola es apizarrada por debajo y termina en una banda parduzca. Los individuos jóvenes difieren en tener el plumage moreno bermejizo y la cola ribeteada de blanco.

3.º El *pigargo vocinglero* (3) tiene las partes ante-

(1) Lam. col. 49.

(2) *Haliætus Macei*, Temm., col. 8 y 223.

(3) *Haliætus vocifer*; Lev., Afriq., lám. 4.

riores del cuerpo y de la cola de un blanco puro y el resto moreno bermejo, mezclado de negro. Las plumas de la cabeza, del cuello y las escapulares blancas tienen sus bordes negros lucientes. En la hembra abunda mas el color negro que en el macho; su blanco es menos puro y el bermejo menos vivo. En los individuos jóvenes el color gris ceniciento reemplaza al blanco.

El vocinglero frecuenta las playas del mar, aunque prefiere las embocaduras de los rios, sobre las costas orientales y occidentales de Africa. Se alimenta de peces y para pescarlos hunde su cuerpo en el agua con velocidad. El nombre que lleva le ha sido dado por la costumbre que tiene de lanzar gritos fuertemente acentuados y sobre diversos tonos: algunas veces articula las sílabas *ca-hu cu-cu*, y entonces es un indicio de satisfaccion. Esta rapaz es monógama, y la hembra construye su nido sobre la copa de los árboles.

4.º El *águila* (1) ó *águila negra y blanca* de Azara (2) es un pigargo muy esparcido en el Brasil y el Paraguay: su plumage es, sobre el cuerpo, de un moreno mas ó menos ceniciento, mientras que los costados del pecho son de un moreno apizarrado y que la region inferior del cuerpo es blanca.

5.º El *pigargo leucóptero* (3) habita en las regiones mas lejanas del Asia, y especialmente en el Japon: sus tarsos están medio desnudos y su plumage es moreno negruzco á escepcion de la frente, la mitad superior de las alas, los muslos, el abdómen y la cola que son de un blanco puro. Su longitud total es de

(1) Temm. lám. 302; ois. parag. 1, 43, esp. 8.

(2) *Spizaetus menaloleucus*, Vieill., Encycl., t. III, página 4256.

(3) *Falco leucopterus*, Temm. 489.

tres pies con dos pulgadas y se ignora cuáles sean sus costumbres.

6.º El *pigargo ictiófago* (1), ó el *joco wuru* de los javaneses, parece habitar en Bengala, y muy particularmente en la grande isla de Java. Su cabeza es de un gris ceniciento, que pasa al gris moreno bermejizo sobre el pecho y el vientre. Las alas son morenas y mas cortas en algunas otras especies. El bajo vientre, las piernas y las coberteras inferiores son de un blanco níveo. La cola, ligeramente escotada y blanca, termina en una cinta negra. Frecuenta las márgenes de los ríos, el Kederi con mas especialidad.

7.º El *pigargo de Caley* (2) habita en la Nueva Gales del Sur; es moreno bermejo mezclado de negro; sus remeras son leonadas, las timonerías cenicientas y están rayadas de negro. Su longitud total es de veinte y dos pulgadas.

LOS CARACARAS (3).

Participan de las águilas, de los pigargos y de los busos; viven en el hemisferio del Sur, así es que se hallan en las islas Maluinas, en la Nueva Zelandia y en la Tasmania, no menos que en el Brasil y en el Paraguay. Sus caracteres son bastante distintivos; su cabeza es mas convexa que la de las águilas y los busos, y no tienen la parte saliente de la órbita tan pronunciada como aquellas; el pico es menos corvo,

(1) *Falco ichthyætus*, Horsf. Zool. res. in Java, aves figures.

(2) *Haliætus Caley*, Vig. y Horsf., Trans. Soc. Linn., tomo XV, p. 186.

(3) *Poliborus*, Vieillot.

menos grueso y menos puntiagudo que el de todas las demas aves de rapiña. Los tarsos están casi desnudos, es decir, poco vestidos debajo de la articulacion, y cubiertos de escamas exagonales; su cera tiene pelos ralos y las narices son redondas: las alas llegan á la mitad de la cola, y esta, que es bastante larga, tiene las plumas laterales mas cortas que las de en medio; la cabeza y el cuello están revestidos de plumas angostas y lanceoladas que pueden enderezarse.

Los caracaras, segun Azara, tienen costumbres distintas; vuelan horizontalmente, mas bajo que las águilas, mas alto que los busos; su modo de andar es desembarazado y su carácter poco meticoloso; se encaraman sobre los árboles, se posan en tierra y sobre los tejados de las casas; se alimentan de cadáveres, de ramas de moluscos marítimos, de orugas, etc.

El tipo de este pequeño género el *gaviáon* de los portugueses, el *carancho* de los habitantes del Paraguay es el verdadero *caracara* de Maregrave (1), su magnitud iguala á la de un balusar; tiene sobre la cabeza una especie de casco negro que se estiende en moño, el cuerpo rayado transversalmente de blanco y negro, con sutiles y blancas plumas en la garganta; las alas, las plumas tibiales y la estremidad de la cola negras. La hembra construye en la cima de los árboles mas altos ó entre la maleza, un nido espacioso y casi plano, tapizado de crines, donde deposita dos huevos de color rojo atabacado, crispados de rojo de sangre. El caracara comun es animoso: se suele observar que cinco ó seis individuos se reúnen para atacar á una presa cuando uno solo no la puede acometer con ventaja, y acaece con frecuencia que persiguen á los buitres haciéndoles soltar cualquier animalillo que hayan apresado.

(1) *Falco Brasiliensis*, Lath., *Poliborus vulgaris*, Vieill., Gal. lám. 7. Jeune, Spix, lám. 4.

EL CARACARA FÚNEBRE (1).

Por sus caracteres dista bastante de la especie anterior para acercarse mas á los busos. Su talla es la del águila chillona, su cola está ligeramete redondeada y llegan las alas á las tres cuartas partes de la longitud de aquella. El plumage de los adultos es de un negro intenso, aunque tiene algunas estrias blancas sobre las plumas del cuello, el lomo y el pecho. Las piernas son de un rojo vivo, y las pennas caudales tienen bordes blancos: el pico es de este último color y la cera anaranjada. Los individuos jóvenes tienen el plumage fuliginoso con alguna tinta bermeja en la parte inferior del cuello, en medio de las alas y en la cola.

El caracara es muy comun en todas las tierras antárticas, y parece ser la rapaz que está mas diseminada en el hemisferio del Sur, porque se halla en la tierra de Fuego, en las islas Maluinas, en la Nueva Zelandia, en la tierra de Diemen y al Sur de la Nueva Holanda.

Mr. Bennett ha descrito (2) con el nombre de caracara de rabadilla blanca (3) el individuo joven del buitre de Angola, de Gmelin (4).

(1) *Falco nova Zelandiae*, Lath.; Temm., lám. 192 á 224; *Falco harpe*, Forster, lám. 36, 37, 38.

(2) *Proceed.* 1, 13 á 169.

(3) *Polyborus? Hypoleucus*, Benn. *ibid.*

(4) *Vultur angolensis*.

LOS CHIMANGOS Ó CHIIS (1).

Son unas aves de rapiña muy singulares en cuanto á sus costumbres que Azara hizo conocer detalladamente, aunque de ellas no poseemos ninguna figura buena (2). Las dos especies conocidas gustan de revolcarse en el polvo, se posan sobre los montículos de tierra y montones de piedra y se encaraman perfectamente sobre los árboles secos. Su vuelo es pausado y nunca atacan ni á otras aves ni á los mamíferos. Una y otra especie pronuncian de continuo la sílaba *chii*, cuyo nombre se le da en las poblaciones que se hallan á las márgenes del Rio de la Plata. Por lo demas, si se exceptúa su talla, que no es mayor que la de un grajo, parece á los pigargos por el conjunto de sus caracteres. Los chimangos viven esclusivamente en el Paraguay.

EL CHIMANGO (3).

Solo se ha conocido bien por las noticias que nos ha suministrado el infatigable viagero y hábil naturalista Mr. d'Orbigny. Este sábio publicó acerca de esta especie los detalles que siguen :

(1) *Parasifalco: Milvago*, Spix.

(2) Celle de Spix est plus que médioere.

(3) *Polyborus chimango*, Vieillot, *Encycl.*: *halictus chimango*, Less. *Ornith.*, d'Orbigny, sinops, núm. 2.

«Los individuos jóvenes y las hembras tienen siempre los mismos colores. Tinta general bermejo morenuzca. La parte superior del sincipucio mas pálida; las coberteras inferiores del ala, bermejo amarillentas; la region inferior amarillo sucio; las remeras morenas, mezcladas de este color sobre un fondo amarillento en su base; las grandes coberteras casi blancas con algunas líneas irregulares trasversales de color moreno. Las coberteras tienen una faja morena, cerca de su estremidad, con bordes de una tinta blanquecina; el resto de su superficie está mas ó menos jaspeado de moreno sobre una tinta blanquecina: estas jaspeaduras disminuyen en número, al paso que se aproximan á la base de las pennas y son reemplazadas por líneas irregulares que guardan entre sí cierta distancia. Las timoneras laterales tienen poco jaspeado, sus líneas están mejor marcadas y su color es hermejizo. La trasera, los muslos y el reverso de la cola son de un amarillo sucio. Pico amarillo, ojos de un amarillo bermejo, tarsos de un amarillo claro. El macho solo difiere de la hembra en tener una tinta mas sombría.

«Su longitud total, tomada sobre el ave en estado de vida, es de treinta y seis á treinta y siete centímetros; la circunferencia de su cuerpo de diez y nueve centímetros, y su vuelo ó envergadura de setenta y cinco centímetros.

No es de admirar que por mucho tiempo se haya confundido esta especie con el *falco degener*, Illiger, y que por mucho tiempo se creyese de su familia, pues imposible es presentar mas puntos de semejanza en la forma, y sobre todo en el color. Hasta nosotros mismos le habíamos confundido á primera vista; pero observando mas tarde que el individuo que considerábamos como macho solo se halla en Corrientes, mientras que solo hay hembras en las márgenes de la

Plata, el estudio mas detenido de las costumbres de estas aves y de las localidades respectivas en que habita cada una de ellas, no tardó en darnos á conocer como Azara, dos especies realmente muy distintas, pero que despues, de nuevo se han confundido bajo el mismo nombre por el príncipe Maximiliano de Neuwied (1).

«Aunque fiel compañero del caracara comun el chimango no le acompaña servilmente por todas partes. Le hemos encontrado con mas especialidad en toda la república argentina, desde la Patagonia hasta las fronteras del Paraguay y sobre las costas de Chile y el Perú, al Sur se halla hasta el estrecho de Magallanes, y en el hemisferio del Norte sube hasta cerca de Africa por los diez y seis grados de latitud. Prefiere las llanuras á las montañas, y á cualquiera otra localidad los terrenos secos y cubiertos de matorrales. Habita indiferentemente al Este ó al Oeste de los Andes, pero es mucho mas comun en las llanuras orientales que en las montañas del Occidente. Sobre todo en las pampas de Buenos Aires y en la Patagonia es donde establece sus colonias mas numerosas.

«No sigue el caracara en el interior de las cálidas llanuras de la Bolivia, ni sobre las montañas secundarias de esta república, ni sobre las del Perú; pero por do quiera que se hallan juntos, los hábitos, las costumbres, los gustos y propensiones del chimango son iguales á los del caracara. Como este se une al hombre en sus establecimientos, en sus emigraciones, en sus viages; tiene el vuelo del caracara, sus maneras vivas y ruidosas, su espíritu de discordia; pero diferente en esto de su modelo, solo atormenta, combate y ataca á las aves de su especie, y sin duda en razon del conocimiento de su debilidad, nunca persigue á las

(1) Tomo III, pág. 462.

demas aves para que suelten su alimento, y explotar esta industria en beneficio propio. Se muestra menos arrogante que el caracara, sin cederle en audacia, ni en familiaridad ni en desvergüenza.

«Su alimento es el mismo del caracara, quiero decir, que gusta de los animales muertos, las carnes desechadas en las habitaciones de los indios, los reptiles, los insectos, los pollos, etc.; y como devastador de los corrales no merece ni se trae menos que él la animadversión de los colonos. En cuanto á otros detalles nos atenemos á los que ya hemos dado en el artículo precedente para economizar á nuestros lectores repeticiones gratuitamente fastidiosas.

«Después del caracara comun, el chimango es la especie mas comun; su número sin embargo, ni aun llega á una décima parte del que regular se puede á la primera especie. Mas andador que el caracara, no busca como él los frondosos arbolados para recogerse de noche, y casi siempre se contenta con el tejado de una casa ó se posa sobre algun montoncillo de tierra ó á la falda de algun cerro. En este, del mismo modo que nuestras gallinas, tiene una complacencia suma cuando se revuelca en el polvo de los caminos. Lanza una especie de grito de guerra que puede escribirse en la sílaba *chiii*, grito agudo, prolongado, que repite continuamente, y del efecto mas desagradable.

«Sus amores comienzan en los meses de setiembre ú octubre: entonces el chimango se aleja un poco de los caseríos para depositar su nidada sobre copudos arbustos ó bien sobre algun árbol. Su nido, que es voluminoso, está hecho de espinas y de raíces y en él pone de cinco á seis huevos, cuyo diámetro es de cuarenta y dos á cincuenta y cuatro milímetros: el color de ellos es rojizo con manchas de un rojo moreno, sobre todo en la estremidad mas ancha, aunque en esto suele haber sus variaciones. La forma de sus huesos

y la distribución de sus manchas, hace que muchas veces sean parecidos á los de la crecerelas de Francia, la mas familiar entre todas nuestras aves de rapiña, pues hace su nido en las antiguas construcciones.

En esta época pierde el chimango una parte del egoismo que le es habitual, pues suele partir las provisiones que tiene con su pareja, y prodiga á los polluelos las atenciones mas delicadas; pero cuando ya los nuevos seres pueden proveer á su sustento, los abandona para no reconocerlos jamás, y recobra en el acto su caracter de voracidad é independencia.

«El nombre que lleva esta especie le fué dado por los españoles establecidos á las márgenes del Rio de la Plata, después de la conquista de América, y se conservó hasta nuestros dias. No hemos podido saber si este nombre ha sido tomado del idioma de los charruas, habitantes primitivos del territorio de la *Banda Oriental*; pero seguros estamos de que no pertenece á ninguna de las demas lenguas americanas que, en sus diversos dialectos designan tambien al chimango con un nombre particular. Asi los patagones ó tuelchas le llaman *yuna*; los puelchas *keanché*, los araucanos de Patagonia, *chiuco* ó *chiucu*, y los de las Pampas, *chima*. Los habitantes del gran Chaco le dan asimismo nombres diferentes. Los bocobis, por ejemplo, le llaman *acalecta*. Sobre toda la costa de Chile le denominan *tinké*; y es tambien, como ya hemos indicado, el *caracara-i*, ó pequeño caracara de los guaranis.»

EL QUIMAQUIMA (1)

Ha sido el objeto de un estudio muy reflexivo por parte de Mr. Alcides d'Orbigny, y lo mejor que podemos hacer es citar testualmente la descripción de este viajero.

«El macho en la edad adulta, es totalmente de un amarillo sucio por debajo; pero este color es mas vivo por el reverso de las alas y mas pálido sobre la cabeza y la rabadilla; por encima de los ojos tiene un trazo negro que se estiende hasta detrás de la cabeza; el lomo y el amberso de las alas de color negro; las grandes coberteras negras tambien, aunque terminadas por una tinta blanquecina; la base de las remeras blanca, negra la estremidad de la cola; lo demas del cuerpo rayado de negro, sobre un fondo gris sucio en las timoneras intermediarias; las demas amarillentas sin líneas trasversales; ojos blanquecinos; pico mas pálido, del mismo modo que los tarsos. Las partes desnudas del cerco de los ojos que comunican con el pico son de una ligera tinta rosada.

«Su talla es de cuarenta centímetros. La hembra solo difiere del macho por indicios de un ribete mas pálido que las plumas del lomo y de las alas; por numerosas manchas negras, irregulares y trasversales, bajo el ala, en la base de las remeras y en las timoneras; por un gran número de pequeñas manchas entre las fajas negruzcas de las timoneras intermedias.

(1) *Le chimachima*, Azara, Pax.; *Polyborus chimma*, Vieill., Encycl. III, 1181; *falco degener*, Illig.; *milvago ochrocephalus*, Spix.

«Cuando el individuo solo cuenta un año de edad, la parte superior de la cabeza es negruzca con una línea amarilla en medio de cada pluma; una especie de collar amarillo sucio; garganta gris-sucio; pecho del mismo color, con líneas amarillas longitudinales, semejantes á las de la cabeza, trasera bermejo pálido; todo el negro del lomo del adulto reemplazado por moreno, las plumas escapulares presentan además líneas trasversales bermejas; las remeras morenas únicamente en su estremidad; el resto jaspeado moreno sobre blanco moreno, formando líneas trasversales, la cola adornada con diez bandas trasversales morenas sobre amarillo sucio, pero sin terminar en negro, como en la edad adulta.

«La sinonimia acredita cuanta indecision hubo sobre el lugar en que debía colocarse el quimaquima; pues el mismo Cuvier atendiendo á la analogía de sus formas, creyó poderle colocar entre las águilas pescadoras, pero toda vez que los sábios, lo mismo en zoología que en botánica, quieren establecer grupos naturales, no nos cansaremos de repetir la necesidad que hay de estudiar el género de vida y las costumbres de los animales para obtener una clasificación zoológica. En esta parte seria de desear que no se desdeñase la opinión de Azara, observador con frecuencia muy exacto y siempre concienzudo, cuando describe las aves propias de las regiones que ha recorrido.

«Nada hay de comun entre las costumbres del quimaquima y las del águila pescadora; y lo repetimos, todas las analogías que pudieran establecerse entre uno y otro ser, serian muy forzadas y poco naturales.

«Hemos visto al caracara comun y al quimango cubrir con sus familias una superficie inmensa del terreno. No así el quimaquima cuyos límites de demarcación son menos amplios. Despues de haberle encon-

trado por primera vez en las fronteras del Paraguay, nunca le hemos visto mas allá de los grados veinte y ocho de latitud Sur, ni en Chile, ni en el Perú, y solo le hemos hallado nuevamente en el interior de la república de Bolibia. De aquí deducimos que apenas se separa algunos grados de la zona tropical que es su mansión favorita, y que solo vive en la zona tórrida del centro de la América meridional sobre las vertientes orientales de los Andes, y ningun indicio hay de su emigracion hácia el Oeste.

Su círculo habitable no se estiende mas allá de los lugares donde alternan los bosques y las llanuras, ni se separa de los lugares habitados: y eso que es el menos familiar entre todas las especies de su género. Nunca se le descubre en medio de inmensas llanuras como al chimango, ni tampoco en el centro de las selvas; nunca le hemos hallado ni aun sobre las montañas mas bajas de la cadena de los Andes en la república de Bolibia, mientras que es bastante comun en las frondosas llanuras de Santa Cruz de la Sierra y en las pequeñas colinas de la provincia de Chiquitos. Hemos dicho que es bastante comun, é ignoramos si esta es la palabra que realmente le conviene, porque el quimaquima en ninguna parte abunda. Efectivamente, solo se encuentra de trecho en trecho, ya sea aislado, ya por pares, sin que siquiera se halle tan esparcido como muchas especies de busos. Así, pues, creemos que pueda fijarse su número en una centésima parte de el de los caracaras, y en una décima parte de el de los chimangos.

«Siempre á orilla de los bosques, es donde se ve al quimaquima, y allí es donde se establece como á la inmediacion de alguna quinta ó de alguna redil, y allí vive á espensas del hombre, sin que por eso tenga en modo alguno las costumbres de los demas caracaras. Al despuntar el dia abandona el arbolado en

que se guareció durante la noche, y va á posarse sobre los postes de los corrales donde se encierran los caballos, los bueyes, las cabras y otros animales de esta especie, y tiende la vista por aquellos alrededores exalando de vez en cuando un grito agudo y prolongado, bastante parecido al que con frecuencia repite el chimango, é igualmente puede escribirse con la sílaba *chiii*.

Habitualmente confiado, aunque menos sociable que los individuos de las demas especies, no teme al hombre, con el cual vive en armonia; pero nunca muestra esa familiaridad y ese espíritu de rapiña que caracteriza á otras especies, tales como el caracara, el chimango y los catartos. La mayor parte de las veces anda solo y parece como que se complace en su aislamiento, cuando cerca de una casa puede creerse dueño absoluto de cuanto le rodea, y busca libremente en el terreno lo que escita su apetito.

LOS BALBUSARES (1).

Solo constan de una especie que parece se encuentra diseminada á las márgenes de los rios de todas las partes del mundo, y es la misma que Buffon representó en la lámina 414 de su coleccion iluminada (2). Belon se habia ocupado de ella con el nombre de quebranta-huesos (orfraic). Una ligera variedad de esta rapaz que vive en la Carolina, indujo á Mr. Vieillot á crear una especie nominal confiando en las aserciones de Gmelin (3): por último, la Nueva Holanda posee

(1) *Pandion*, Savig, Guv.

(2) *Falco halietus*, Gm.

(3) *Falco carolinensis*, y *F. leverinus*, Gm.

tambien una raza bastante distinta por algunas ligeras variaciones de matiz en el colorido de su plumage; pero ni una ni otra variedad pueden ser separadas de la especie de Europa, en cuanto á sus caracteres generales.

LOS TRUANES (1).

Forman una tribu que, sin embargo, solo consta de una especie esparcida en el Senegal y la parte meridional del Africa. Se reconocen al primer aspecto en su forma, pues su cola rectilínea queda mas atrás de las alas. El rostro está desnudo ó provisto únicamente de algunos pelos ralos. Las narices cuya figura es oval, están situadas verticalmente. Algunas escamillas cubren el dorso de los dedos, y ocupan la delantera de los tarsos. El truan (bateleur) (2), que por primera vez ha dado á conocer Levaillant, es, segun parece, muy comun en los bosques de la Goa, en las inmediaciones del cabo de Buena Esperanza, y sobre las montañas donde vive por pares.

Su cera es de un rojo anaranjado, del mismo modo que los tarsos, mientras que su plumage es de un negro intenso con una leve tñatura beriojea, á escepcion de la cola que es de un rojo vivo. La hembra, mas voluminosa que el macho, es de un rojo morenuzco sobre el cuerpo, moreno teñido de bermejizo en la cola; su cera es negruzca. Pone de tres á cuatro huevos en un nido que construye con tamaras, y sujeta entre las ramas de los árboles.

(1) *Theratopius*, Less., Ornith. 46; *Helotarius*, Smith, Proceed. 3, 45.

(2) *Falco ecaudatus*, Shaw; Levaill. Af. lám. 7 á 8.

Tanto el padre como la madre, arrojan el alimento contenido en el buche, para darlo á sus hijuelos, al modo de los vulturinos. No desdeñan los cadáveres corruptos, aunque gustan mejor de los animales vivos, y preferentemente se ceban en las gacelas y los avestruces de corta edad. El nombre de truan ó *fitiritero* dado á esta rapaz, proviene de su costumbre de hacer cabriolas al tiempo de volar: los colonos de Auteniquoi le llaman *berghaan* ó gallo de montaña.

DE LOS CIRCAETOS (1).

Participan á la vez de las águilas pescadoras, de los busos y de los balbusares. Tienen las alas de las primeras, el modo de andar de los segundos, y los tarsos reticulados de los últimos. El tipo de esta tribu es el ave que bajo la denominacion de *jean le blanc* (2) ha representado Buffon en sus láminas. En cuanto á nosotros, debemos incluir en este grupo tres especies nuevas: 1.º el *circaeto de pecho negro* (3) tiene su plumage moreno, la garganta morena alternada de blanco, el pecho negro como lo indica su nombre específico; el vientre blanco, del mismo modo que la cola, simplemente provista de una faja en su estremidad que está escotada. Es una ave del cabo de Buena Esperanza.

2.º El *circaeto gris* (4) de plumage entre bermejo y moreno ahumado, con algunas rayas blancas sobre

(1) *Circaetus*, Vieill. de *circus aquila*.

(2) *Falco gallicus*, Gm.

(3) *Falco thoracicus*, Cuvier, Less. 48; *Circaetus pectoralis*, Smith. Proceed. III, 45.

(4) *Circaetus cinerens*, Vieill. Gal. pl. 42.